

La cultura megalítica en Corea

JULIO JOSÉ MARTÍNEZ PIÉROLA*

INTRODUCCIÓN

La intención de este artículo es ofrecer una primera aproximación al fenómeno megalítico de la península coreana en su conjunto, por lo que cuando se hable de Corea, sin especificar una región, se debe entender en su sentido geográfico, esto es, el territorio que comprenden actualmente las dos Coreas, Norte y Sur.

Etimológicamente, *megalito* quiere decir piedra grande, de considerables dimensiones, por lo que se ha dado en llamar megalitismo al conjunto de construcciones prehistóricas que utilizan grandes piedras sin pulir, en la mayoría de casos algo desbastadas o sin ningún tratamiento previo. Estos monumentos incluyen dólmenes, menhires, alineamientos y cromlechs, como elementos más característicos. La cultura megalítica se extiende por los cinco continentes, aunque con dataciones diferentes, y presenta enormes similitudes, cuando no identidades, en monumentos que distan entre sí más de 10.000 kilómetros

El área geográfica que presenta megalitos más antiguos es la costa atlántica europea incluyendo las Islas Británicas e Irlanda. A lo largo del quinto milenio A.C. aparecen menhires y dólmenes, siendo Bretaña y Normandía las que presentan vestigios más antiguos y extendiéndose rápidamente hacia las islas, por el norte hasta Noruega y por el sur hasta la península ibérica. Un caso aparte y de difícil explicación es el de Malta. En las islas de Malta y Gozo encontramos los monumentos más antiguos, de la segunda mitad del sexto milenio A.C., que no se encuentran cerca de ninguna construcción parecida de datación próxima y que todavía hoy representan un desafío arqueológico por la imposibilidad de relacionarlos con ninguna otra cultura.

Volviendo a la Europa atlántica, existe un hecho aceptado por la comunidad científica y es que la aparición de estas construcciones coin-

* Con mi profundo agradecimiento al Prof. Lee Young-moon.

cide con la domesticación de animales y los inicios de la agricultura en el neolítico. Esta cultura proveniente del Próximo Oriente se extendió hasta el Atlántico a través de la cuenca del Danubio y de las costas del Mediterráneo. Algunos han querido ver en la superposición de estos pueblos a los habitantes anteriores del mesolítico, que practicaban enterramientos cubiertos con montículos de piedras o pequeños túmulos de tierra como los que se encuentran en la Bretaña francesa o en la península Ibérica, el resultado de la cultura megalítica. Otros (J. P. Demoule, 2003) sostienen que siendo los primeros restos los de la costa francesa, lejos del denominado Neolítico del Danubio, la explicación sería más bien la aparición de nuevos grupos culturales, quizás provenientes del noroeste, que sustituyeron a los anteriores y que serían los creadores de estos monumentos. La expansión posterior se puede deber a que estos “pueblos megalíticos” o por lo menos la “religión megalítica” debió ser transmitida por misioneros, chamanes o druidas, que llegaron hasta las penínsulas Escandinava e Ibérica (G. Childe, 1973).

En cuanto a la interpretación de los dólmenes europeos es evidente que se trata de tumbas generalmente colectivas, aunque no se ha dilucidado todavía si estos grupos pudieron ser la elite de una generación o bien se trata de grupos familiares enterrados en generaciones sucesivas. El hallazgo de valiosos ajuares funerarios en la Bretaña con objetos preciosos de jade provenientes del valle de Aosta a casi 800 kilómetros demuestra la complejidad del sistema económico (J. P. Demoule, 2003). Por otro lado, para el transporte de estas pesadas piedras, en algunas ocasiones incluso por mar, prueba que la estratificación social de estos pueblos alcanzó un considerable desarrollo ya que es imprescindible una gran acumulación de poder para movilizar las fuerzas de trabajo necesarias en construcciones técnicamente tan complicadas. Aunque no existen evidencias indiscutibles, parece ser que los dólmenes, por lo menos alguno de ellos, también se utilizaron como altares para sacrificios y rituales chamanísticos. Con la llegada del tercer milenio, aparecen signos de socialización de los enterramientos. Los dólmenes de galería (*allées couvertes*) albergan en ocasiones hasta cientos de cuerpos y los ajuares asociados no son tan valiosos sino que constan principalmente de enseres de la vida cotidiana.

Por otro lado, los menhires se han asociado tradicionalmente a marcadores de emplazamientos funerarios o territoriales aunque, al

igual que los alineamientos y los cromlechs (ambos, agrupaciones de menhires) parece que tienen una función astronómica bastante clara. Un caso paradigmático es el de Stonehenge.

EL MEGATILISMO EN COREA

A pesar de que existe una primera mención sobre dólmenes prehistóricos en un texto del siglo XII de Lee Kyu-bo, no es hasta la primera mitad del XX cuando se inician los estudios mínimamente serios llevados a cabo por Torii en 1917, Fujita en 1937 y Umehara en 1947 (Y. H. Wang, 1982). Como se puede apreciar, los tres son japoneses y hubo que esperar hasta los años sesenta para encontrar los primeros estudios de arqueólogos coreanos (Rim Byong-tae, Kim Che-won y Youn Moo-byong). Aún así, la mayoría de los dólmenes que se han descubierto en Corea no lo han sido hasta los últimos 25 años y muchos de ellos están todavía sin excavar debido sobre todo a tres aspectos: el respeto reverencial que causan las tumbas en la cultura coreana, la propiedad privada de la mayoría de terrenos en los que se encuentran y el complicado sistema de permisos gubernamentales, sean locales, provinciales y estatales.

Este incipiente desarrollo del estudio prehistórico en Corea puede ser una de las causas por las que este rico megalitismo sea tan poco conocido dentro y fuera de la península. Según las fuentes que manejamos, existen entre 40.000 y 100.000 dólmenes descubiertos y se estima que puedan quedar todavía bastantes más por descubrir. Este margen tan amplio se debe sobre todo a las cifras provenientes de Corea del Norte. Mientras la mayoría de arqueólogos del Sur están de acuerdo en situar el total en unos 15.000, las autoridades del Norte declaran 50.000. Este último extremo es, hoy por hoy, imposible de comprobar. Hubo un intento de acercamiento en un simposio sobre megalitismo que se debía de haber celebrado en Pyongyang en octubre pasado y que, finalmente, fue aplazado *sine die* debido a la prueba nuclear realizada por el gobierno del Norte. En el Sur, las diferencias son menores, entre 25.000 y 40.000, y se deben a que sólo 2.500, aproximadamente, están catalogados por el gobierno (incluso dicho catálogo es de muy difícil acceso) y sobre el resto existen serias discrepancias a la hora de considerar un vestigio lítico como dolmen o no. Otro factor muy importante es que, de

acuerdo con el presidente de la World Megalithic Association, Yoo In-Hak, durante los 30 últimos años, el 60 por ciento de los dólmenes que se han llegado a descubrir en el Sur han desaparecido, principalmente bajo las palas de las excavadoras, lo que sumado al continuo descubrimiento de dólmenes, se hace verdaderamente muy difícil calcular el total en un momento determinado, aunque la tendencia es a la disminución

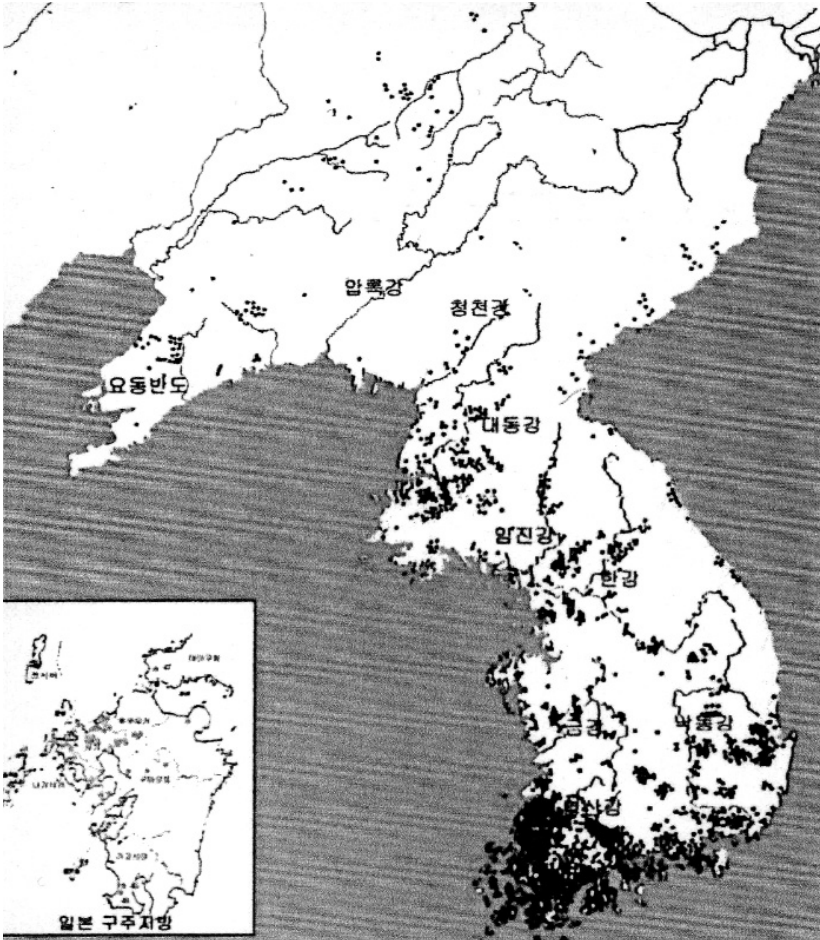


Figura 1. Mapa la distribución geográfica.

En cualquier caso, nos hallamos frente a la mayor concentración de monumentos megalíticos del mundo. Según que cifra tomáramos por válida, la península tendría entre dos y cuatro veces más vestigios que el resto del planeta en su conjunto, lo que resulta realmente sorprendente.

En cuanto a su localización geográfica, se hallan distribuidos por toda la península con particular incidencia en el suroeste y escasa presencia en la costa este y el área noreste (ver fig. 1). Examinando con más detalle el mapa, las mayores agrupaciones se distribuyen de la siguiente manera: la concentración mayor se da en Jeonla y en particular en la zona costera del sur; en la parte sur de Gyeongnam; a lo largo de la cuenca del río Nakdong, en Chongnam; en la cuenca del Han, Gyeong-gido; y en el norte alrededor de Pyongyang, cerca del río Dadong. La tendencia general es encontrarlos en las cuencas de los grandes ríos o cerca de la costa. En la mayoría de casos, hay asentamientos claramente asociados a estos cementerios de dólmenes y lo normal es que el poblado se encuentre en la parte superior de pequeñas colinas y los enterramientos en las llanuras de aluvión cerca de las riberas (G. L. Barnes, 1999). Esta distribución costera, coincide con la europea, lo que no es de por sí prueba concluyente de relación, pero es una similitud más a añadir al conjunto que iré presentando.

Todavía no existe un acuerdo entre los antropearqueólogos sobre quiénes fueron los constructores de estos dólmenes. La lengua coreana pertenece a la familia de lenguas altaicas a pesar de la posterior influencia del chino y la masiva entrada de vocabulario que lleva a decir a algunos lingüistas que hasta un 75 por ciento de las palabras del coreano actual provienen de un étimo chino. Aún así, gramaticalmente es indudablemente altaica y fonológicamente sigue presentado mayor tendencia a la pronunciación de sílabas abiertas, aunque presenta más consonantes o grupos consonánticos finales que el japonés debido a la mayor influencia del chino.

En lo que sí parece haber acuerdo es en la gradual infiltración de la cultura del bronce procedente de Manchuria y de las estepas siberianas, lo que lleva a la hipótesis de una influencia y posible penetración humana de pueblos hablantes de lenguas tunguses, pertenecientes a la familia altaica, siendo compatible con el lugar de origen del tungús, el centro sur de Siberia y la similitud de las técnicas de bronce empleadas

(G.L. Barnes, 1999). Ahora bien, la Dra. Barnes limita la influencia de estos pueblos a la lengua y la técnica del bronce y considera que los enterramientos megalíticos coreanos son una respuesta, casi una reafirmación, de la población indígena previa a los enterramientos en cista propios de los tunguses. Su argumentación no carece de lógica pero me atrevería a sugerir otra hipótesis que sirva de línea de investigación futura. Si consideramos que todo ello debió ocurrir a principios del primer milenio A.C., fecha de aparición de los primeros dólmenes en el norte de Corea, la relación entre la aparición de los tunguses y la construcción de dólmenes, sea como reacción o como cualquier otra cosa, parece evidente. Independientemente del número de tunguses que pudieran haber llegado, debieron ser unos pueblos culturalmente más desarrollados que los que ya se hallaban allí, de otra manera no se explicaría la influencia, especialmente lingüística. Si pensamos en cómo se han desarrollado una mayoría de invasiones a lo largo de la historia, han sido pueblos cultural o tecnológicamente más avanzados que, a pesar de llegar en un número muy inferior al de la población autóctona, han acabado por hacerse con el poder. Ahora pensemos en la fuerza laboral necesaria para construir un dolmen –una media de 200 o 300 personas– y en los tamaños de los asentamientos que podían existir. ¿Quién pudo tener el poder político o social necesario para movilizar a toda la población en condiciones de trabajar? Indudablemente, los líderes, jefes de tribu o como se los quiera denominar. En este punto están de acuerdo todos los arqueólogos, incluida la Dra. Barnes. Si mi argumentación es correcta, debió ser la elite gobernante tungús la que edificó esos dólmenes y la hipótesis de la Dra. Barnes podría deberse a una reacción de diferenciación respecto a sus tierras de origen, una afirmación de haber llegado a un lugar nuevo y haber establecido una nueva cultura. Además, en la parte central de Siberia, en los alrededores del lago Baikal, sí existía una cultura megalítica que los tunguses pudieron conocer, aunque no la practicaron y muy fácilmente, de hecho es la vía natural, llegaron al norte de Corea a través de Manchuria donde encontramos numerosos dólmenes del mismo tipo que los coreanos.

Una aportación de enfoque antropológico, que me parece muy interesante, es la del Prof. Kim Byung-mo (1999). De sus estudios realizados con los cráneos hallados bajo los dólmenes extrae las siguientes conclusiones. La población actual de Corea responde al tipo braquicéfa-

lo, cráneo corto visto desde arriba, con un índice craneal medio de 815. El índice craneal es la relación entre el ancho y el largo del cráneo multiplicado por cien. En las tumbas de Gaya en Yean-ri, Kimhae, pertenecientes al periodo que va del siglo IV al VI, los cráneos presentaban un índice de 773, mesocéfalo. Y en el dolmen número 13, en Hwangseok-ri, Chungchongbuk-do, datado *ca.* -2400, el índice era de 663, dolicocefalo; en otros términos, un cráneo alargado con las características típicas indoeuropeas.

A continuación, le añade un complemento lingüístico. Según investigaciones recientes, unas 400 palabras del coreano tienen como origen el dravídico, lengua original de la India. Como ejemplo relevante, cita unas cuantas palabras relacionadas con el cultivo del arroz, y cabría recordar que la aparición de la agricultura suele ir asociada a la construcción de dólmenes en aquellos lugares en que se construyeron.

| Coreano | Dravídico | Español |
|---------|-----------|-------------------|
| al | ari | grano |
| ssi | psi | semilla |
| ssal | sal | arroz crudo |
| pab | bap | arroz cocido |
| pyeo | biya | planta de arroz |
| karai | kalai | apero de labranza |
| pul | pul | hierba |

Si además, añado yo, recordamos que el mito fundacional de Gaya recoge que el rey fundador, Suro, se casó con una princesa india, y los mitos suelen contener explicaciones del pasado, se concluye, de forma acertada a mi entender, que debió darse otra vía de penetración por el sur para el cultivo de arroz en la Edad del Bronce, aparte de la constatada influencia china vía Manchuria, y esta relación pudo afectar al megalitismo sureño y explicar, por lo menos en parte, sus peculiaridades.

La cronología de los dólmenes coreanos va desde *ca.* 1000 A.C. hasta *ca.* -00 A.C., si bien es muy difícil datar los dólmenes de Corea del Norte ya que los correspondientes enterramientos habían sido expoliados antes de realizar ninguna excavación, por lo que no se han encontrado restos humanos ni ajuar funerario de ningún tipo asociados a ellos. Así pues, la pretensión de algunos arqueólogos, especialmente los del Norte, de que estos dólmenes son más antiguos que los del Sur y

podrían remontarse al 2000 A.C. no ha podido ser demostrada con datos contrastables hasta la fecha.

Por último ofreceré una clasificación y descripción morfológica de los megalitos coreanos.

Menhires

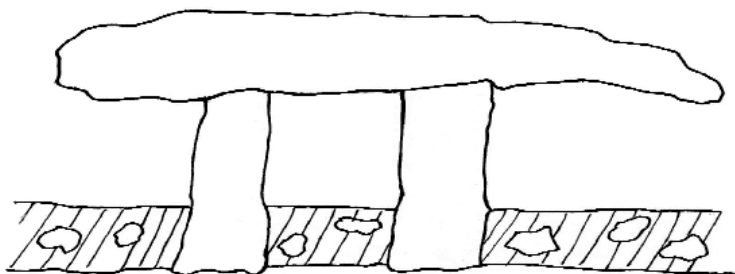
El menhir es la estructura megalítica más simple. Se trata de una piedra alargada semienterrada en posición vertical. En Corea se hallan por toda la península. No se han hallado restos de enterramientos en su base, por lo que se cree que servían como marcas territoriales y como elementos propios de los rituales chamanísticos. La tradición de estos menhires es muy posible que se haya reconvertido en los totems chamanísticos propios de la cultura coreana hasta hoy, así como en la costumbre actual de colocar piedras parecidas a los menhires a la entrada de todo tipo de edificios.

Dólmenes

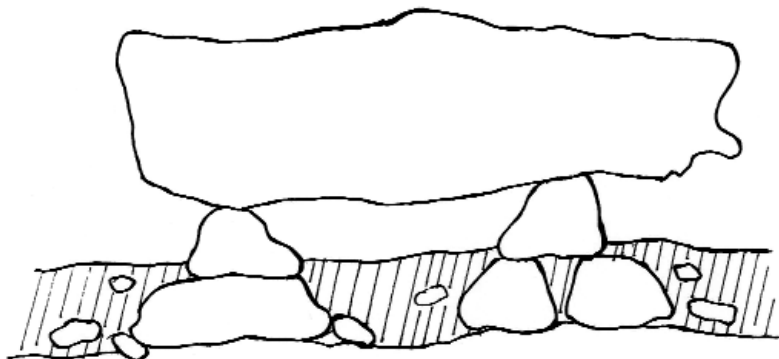
Existe unanimidad en clasificar los dólmenes en tres tipos, aunque algunos estudiosos hayan establecido hasta ocho subtipos con pequeñas características diferenciadoras (ver Fig. 2).

A. Tipo del norte, clásico o de mesa

Este tipo corresponde con la morfología usual de los dólmenes europeos. Dos piedras de soporte de altura considerable, a veces completadas con una posterior que cierra la construcción, aguantan una losa considerablemente mayor que sirve de cubierta. Es el tipo característico del norte y centro de la península y, si bien existe algún ejemplo en el sur, su límite meridional se halla situado en Gochang, Jeonlabuk-do.



1. Dolmen del norte, clásico de mesa.



2.1. Dolmen del sur de tablero de Paduk (GO)



2.2. Dolmen del sur enterrado

Figura 2. Tipos de dólmenes.

B. Tipo del sur o de tablero de *paduk*

Este es el más característico de Corea. Consta de una gran piedra muy ancha, lo que le da el aspecto que recuerda el juego de *paduk* coreano (versión coreana del *go* japonés), rodeada, más que soportada, por entre ocho y una cantidad variable de pequeñas piedras, a veces en círculo completo alrededor de la piedra principal. Esta última variante es considerada por el Prof. Lee Young-moon un cuarto tipo por considerar que su aspecto circular no puede encajar con el cuadrado de la mesa de *paduk*.

Los ejemplares mayores tienen un aspecto imponente, llegando a pesar más de 200 toneladas. Este tipo no se encuentra en Corea del Norte, siendo escaso y de tamaño pequeño cuando se encuentra en el norte de Corea del Sur. Alguno de ellos no presenta enterramiento asociado por lo que se infiere que debía tener una utilidad exclusivamente ritual o marcadora territorial.

C. Dolmen del Sur enterrado

Originariamente se consideró un subtipo del sureño, pero el hecho de no tener piedras de soporte, la cubierta descansa directamente sobre las paredes de la cista, y su aspecto claramente diferente llevó a los expertos a separarlo en los años ochenta. Es el tipo más frecuente en todo el país encontrándose también en China y Japón.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido ver, todavía no está claro el origen de los pobladores de Corea durante la Edad del Bronce. Parece evidente que a la tradicional influencia altaica habría que añadir otra aria de origen indio (ario) y, en cualquier caso, no parece que los constructores de los dólmenes sean los ancestros directos de los coreanos actuales. Esto podría explicar el poco interés que despiertan las investigaciones megalíticas entre los estudiosos coreanos (Nelson, 1993), aunque esto no explica el desconocimiento fuera de Corea, con la única excepción de Japón y, en este caso, creo que no solo por motivos académicos, sino que existe una componente de nacionalismo arqueológico, pienso que, marcada.

Lo que para mí sigue sin tener ninguna explicación es el descono-

cimiento generalizado del, posiblemente, más importante conjunto megalítico del mundo, incluso después de que la UNESCO designara como Patrimonio Artístico de la Humanidad (2000) los conjuntos de Hwasun, Gochang y Gwangha-do.

En cuanto al posible origen atlántico, no comparto la opinión de Barnes y Nelson de descartarla por completo. Si seguimos la cronología de los dólmenes desde el Atlántico podemos observar cómo van avanzando en el tiempo, de -7000 a -3000, a medida que nos desplazamos hacia el este bien a través de Siberia o por el sur vía India. También habría que tener en cuenta la práctica identidad morfológica entre los dólmenes del norte de Corea y los europeos. Sin atreverme a afirmar que esta relación existe, encuentro demasiados puntos coincidentes para rechazarla de plano.

En la era actual de la globalización deberíamos pararnos a pensar que quizás el primer movimiento global de la humanidad fue el megalitismo. Y si ello fue así, podemos tender un puente que une culturalmente los dos extremos del continente euroasiático, la península ibérica y la coreana.

Bibliografía

- BARNES, GINA L., *The Rise of Civilization in East Asia*, (Londres, Thames and Hudson, 1999).
- , *State Formation in Korea*, (Richmond, Curzon Press, 2001).
- BIRRELL, ANNE, *Chinese Myths*, (Londres, The Trustees of the British Museum, 2000).
- CHARD, CHESTER S., *Northeast Asia in Prehistory*, (Madison, The University of Wisconsin Press, 1974).
- DI COSMO, NICOLA, *Ancient China and its Enemies*, (Nueva York, Cambridge University Press, 2002).
- HENTHORN, WILLIAM E., *A History of Korea*, (Nueva York, The Free Press, 1971).
- KIM BYUNG-MO, "The Intriguing Dolmens of Korea", en *Koreana*, Summer, 1999, (Seúl, Korea Foundation, 1999).
- LEE KI-BAIK, *A New History of Korea*, (Seúl, Ilchokak Publishers, 1984).
- LEE YEONG-MUN, *Research on Dolmen Society* (en coreano), (Seúl, Hakyeon Publishers, 1988).
- , *Hwasun Dolmens Site* (en coreano), (Mokpo, Mokpo National University, 1999).
- , *Hwasun Dolmens* (en coreano), (Hwasun, Research Centre of Dolmens in Northeast Asia, 2004).

- LEE YOUNG ICK, & OTHERS. *Korea. Old and New. A History*, (Seúl, Ilchokak Publishers, 1990).
- MARKALE, JEAN, *Dolmens et menhirs*, (Paris, Ed. Payot & Rivages, 1994).
- NAHM ANDREW C., *Introduction to Korean History and Culture*, (Seúl, Hollym Publishers, 1993).
- NAHM ANDREW C., *Korea, A History of the Korean People*, (Seúl, Hollym Publishers, 1996).
- NELSON SARAH M., *The Archaeology of Korea*, (Nueva York, Cambridge University Press, 1993).
- , *Korean Social Archaeology*, (Seúl, Jimoondang Publishers, 2004).
- PAI HYUNG IL, *Constructing "Korean" Origins*, (Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2000).
- RYU JE-HUN, *Reading the Korean Cultural Landscape*, (Seúl, Hollym, 2000).
- VV. AA., Ed. Kim Byung-mo, *Megalithic Cultures in Asia*, (Seúl, Hanyang University Press, 1982).
- , *Introduction to Korean Studies*, (Seúl, The National Academy of Sciences of Korea, 1986).
- , Ed. Pai Hyung Il y Timothy R, Tangherlini, *Nationalism and the Construction of Korean Identity*, (Berkeley, University of California, 1998).
- , *Final Report. Meeting on Megalithic Culture. 19-21 March 2003, Nara, Japan*, (Nara, Pacific Cultural Centre for UNESCO, 2004).
- , Ed. Lee Yeong-mun, *The World Megalithic Culture and Dolmens* (en coreano), (Hwasun, Research Centre of Dolmens in Northeast Asia, 2004).
- , *Korean History, Anthology of Korean Studies Vol. V*, (Seúl, Korean Nacional Comisión for UNESCO, Hollym, 2004).